



A. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *Leyenda Negra: la batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega*, Madrid, Cátedra, 2016, pp. 414.

Desde que a comienzos de la pasada centuria intelectuales como José Ortega y Gasset u Oswald Spengler proclamasen la crisis europea y la decadencia de occidente, no han sido pocos los que han pretendido ofrecer un diagnóstico para la superación del trance. Las perspectivas han sido múltiples. Hay quienes han procurado la revalorización de la Modernidad en general; otros, en cambio, han propuesto nuevas formas de expresión para un tiempo distinto. Una obra como la que publica Antonio Sánchez Jiménez, catedrático de literatura española de la Universidad de Neuchâtel, mantiene un diálogo con esta coyuntura; sin ser un intento por superar las circunstancias históricas, sino más bien, una propuesta para una mirada hispánica del problema. Las explicaciones que se han dado sobre los orígenes del declive de la España esplendorosa también han sido articuladas de diversas maneras. Una de ellas gira en torno a su imagen negativa, propagada por el resto de Europa y que comúnmente se conoce por el nombre de Leyenda Negra. Es ésta una categoría sobre la que se reflexiona y se debate intensamente, sobre todo a partir de la independencia de Cuba y Filipinas en 1898. Por lo tanto, a partir de un período crítico para la nación peninsular. Desde entonces, son muchas las monografías que han tratado de arrojar nueva luz a la cuestión, que no deja de ser también formas de resituar la realidad española por parte de cada generación. Aquí es donde se ha de enmarcar el trabajo de Sánchez Jiménez; un libro que resulta original por su método y forma de enfocar el tema.

Las principales hipótesis sobre las que se apoya *Leyenda Negra: la batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega* son dos: demostrar que España no ha mantenido un papel pasivo frente a la crítica extranjera; y que los estereotipos antihispánicos influyeron en la imagen que los escritores españoles tenían de sí mismos. Más en concreto, el propósito está en demostrar como «los poetas del Siglo de Oro, y en particular Lope de Vega Carpio (1562 – 1635), participan activamente en esta «guerra de papel» contra la Leyenda Negra, tratando de crear un “sistema simbólico compartido” o conciencia nacional que definiera positivamente su nación frente a las extranjeras» (14-15). El punto de vista de Sánchez Jiménez es el de un historiador de la literatura, especialista en la obra poética y teatral de Lope de Vega y autor de, entre otros trabajos: *El pincel y el Fénix: pintura y literatura en Lope de Vega Carpio* (2011) o *Lope pintado por sí mismo: mito e imagen del autor en la poesía de Lope de Vega Carpio* (2006).

La estructura del libro consta de cuatro capítulos, acompañados de una interesante introducción y una breve conclusión. La introducción es uno de los

apartados más extensos y donde se expone todo el armazón teórico y conceptual (definición de términos, fuentes, listado de estereotipos constituyentes de la imagen de la España del XV – XVII, explicación del método empleado, etc.). Sánchez Jiménez presenta un punto de partida distinto al llevado a cabo a principios del siglo XX por los miembros de la generación del 98, que señalaban como culpable de la decadencia del viejo imperio el pasotismo español ante la crítica exterior. Él, sin embargo, defiende que los escritores del Siglo de Oro tenían toma de conciencia de la imagen devaluada que España estaba adquiriendo allende sus fronteras; y actuaban contra ello. En la exposición de su hipótesis cabe destacar el cuidado del aparato conceptual, al manejar términos que son posteriores al tiempo histórico analizado. Uno de ellos es precisamente el de Leyenda Negra. En su diálogo con estudiosos ya clásicos en el tema, como Juderías o Arnoldsson, Sánchez Jiménez recupera la etimología del término para su precisión semántica. La realidad que busca analizar requiere, en el fondo, una perspectiva histórica. Eso sí, evitando errores anacrónicos. Esto le lleva a definir la Leyenda Negra en su devenir, en el desarrollo de su propio sentido, tomándola como un sistema de estereotipos.

El primer capítulo supone un análisis detallado del estado de la cuestión basado en distintos momentos que van desde comienzos del XX hasta la actualidad. La doble finalidad de esta sección es contextualizar la metodología y terminología empleada, por un lado; y, situar las fuentes empleadas, por otro. Sánchez Jiménez clasifica la Leyenda Negra, una vez establecido como concepto, en los siguientes periodos: primeras décadas de la pasada centuria, la posguerra, el salto de los años sesenta, las adaptaciones de los setenta, las lecturas a partir de las efemérides de 1992 y los rastros de hoy día. Este recorrido permite situar esta obra acorde con otros trabajos y métodos contemporáneos, destacando la interdisciplinariedad de los estudios de campo y el cambio en la perspectiva planteada, ahora más próxima a la respuesta hispana ante la Leyenda Negra, donde se inserta la aportación del autor.

Una vez atendido a los aspectos que constituyen la base del libro, Sánchez Jiménez pretende demostrar sus hipótesis comentando las obras más relevantes para su propósito en distintos géneros literarios. En el segundo capítulo se centra en obras de teatro cuya acción se desarrolla fuera de España y en las que los personajes generalizan sobre el carácter español. Puede dividirse este apartado en dos niveles: uno cualitativo, donde se analizan los estereotipos negativos sobre los españoles, así como su evolución hasta la aportación de Lope de Vega, el escritor que mejor ha sabido canalizar la Leyenda Negra; y otro cuantitativo, con la intención de generalizar las conclusiones anteriormente obtenidas. El autor traza aquí una línea que comprende comedias de Torres Naharro, Juan de la Cueva, Cervantes o del Fénix.

El tercer capítulo refleja cómo la respuesta a ciertos estereotipos contra los españoles, como por ejemplo la soberbia o la codicia, se han extendido a otros géneros como la epopeya y la literatura polémica. Sánchez Jiménez se concentra en ciertos momentos del patriotismo literario hispano. Uno de ellos le lleva a establecer una comparación entre Quevedo y Lope, como dos respuestas distintas ante las acusaciones extranjeras sobre los españoles. El primero, más agresivo, negaría en *España defendida* todo estereotipo; el segundo, no sólo los aceptaría,

sino que también los aplicaría en la producción de los personajes de su *Jerusalén conquistada*. Los otros momentos que recupera son la otra *España defendida* de Suárez de Figueroa y *El Bernardo* de Bernardo de Balbuena.

El último capítulo es un estudio de lo que se puede considerar la obra magna de todas estas recepciones concienzudas de los estereotipos antihispánicos por parte de los escritores del Siglo de Oro. *La desdicha por la honra*, de Lope de Vega, y una de las cuatro novelas cortas que constituyen las *Novelas a Marcia Leonarda*, nos plantearía, según Sánchez Jiménez, “los problemas imagológicos más interesantes que encontramos en tiempos de Lope” (p. 346). En ella aparecen cinco de las estrategias más destacadas para rebatir la Leyenda Negra: cargar a los extranjeros de un *ethos* negativo; enfrentar a los extranjeros con un personaje español modélico; refutar las acusaciones de los extranjeros; aceptar las acusaciones, pero sin generalizarlas, sino atribuyéndoselas sólo a ciertos individuos; la autoetnografía, la más interesante que propone Sánchez Jiménez, y que radica en incorporar y reivindicar los estereotipos, pero en su cara positiva.

En definitiva, *Leyenda Negra* de Sánchez Jiménez es una obra sugerente y actual. Sugerente porque abre una puerta a la comprensión del presente desde las mismas claves expuestas, pero actualizadas, atendiendo a los residuos vigentes en la imagen que todavía hoy se tiene de España o aplicando el concepto a nuevos espacios, como el norteamericano. Actual porque aplica los métodos recientes llevados a cabo desde la historiografía para el estudio de la subalternidad. El autor retoma conceptos como el de representación, fundamental para el desarrollo de una perspectiva que no se interesa por la verosimilitud de los estereotipos, sino por su operatividad. Su libro es, en este sentido, una clara muestra del carácter práctico de lo simbólico.

Sergio Requejo Pérez
Universidad Complutense de Madrid
sergiorequejoperez@gmail.com